

(traducción Libre)

www. mbeinstitute. org 21 de agosto de 2006 – Tema: **CRISTO JESÚS.**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Bíblicas Semanales. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La Selección de la semana es de – *CIENCIA CRISTIANA*, por John Doorly

LA REVELACIÓN DEL CRISTO

La Ciencia Cristiana es exacta y científica en su enseñanza acerca de Dios y de Cristo, y declara contundentemente que su verdadera naturaleza puede y debe ser entendida práctica e inteligentemente aquí y ahora, y de hecho, para obtener cualquier medida de verdadera salud y salvación, primero debemos seguir el precepto de ‘Vuelve ahora en amistad con él, (con Dios) y tendrás paz.’ (Job 22:21)

DIOS Y SU LEY

Surgen por tanto las preguntas: *¿Cómo vamos a volver ahora en amistad con Dios? ¿Cómo vamos a saber que nuestra visión de Él es la correcta?* Para ambas preguntas Cristo Jesús, cuyas enseñanzas reconocen todos los Cristianos como absolutas y totales, nos ha dado respuestas directas, y la Ciencia Cristiana ha probado que dichas respuestas son verdades prácticas, religiosas y científicas para ser usadas en la vida diaria. A la primera pregunta de *¿Cómo vamos a volver ahora en amistad con Dios?*, Cristo Jesús respondió: ‘Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.’ (Juan 14:6) De hecho él enfatizó que el Padre debía ser conocido a través del Hijo, y sólo a través del Hijo. A la segunda pregunta de *¿Cómo saber si nuestra visión de Él era la correcta?*, su respuesta es: ‘Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.’ (Mar. 16:17,18)

La Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy, fue levantada de lo que parecía ser su cama de muerte, por medio de su estudio de las Escrituras. Ella había captado algo de la verdadera naturaleza de Dios, y había percibido también que Cristo Jesús no estuvo utilizando cierto poder especial que se le hubiera conferido cuando realizó sus maravillosas y convincentes obras, sino que por medio de su conocimiento

preciso y comprensivo de Dios, tan sólo estuvo empleando la eternamente presente ley divina que parecería ser desconocida para aquéllos que ignoraban la verdadera naturaleza del Padre, pero que estaba siempre disponible para todos los que comprendieran correctamente a Dios. Esta ley divina había sido utilizada en otros tiempos y en cierta medida por Abraham, Moisés, los profetas, y posteriormente por Cristo Jesús y sus seguidores, y es esta ley la que Pablo describe como ‘la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús’ la cual lo ‘ha librado de la ley del pecado y de la muerte.’ (Rom. 8:2) Entonces la Ciencia Cristiana acepta el hecho de que hay una ley divina eternamente presente la cual, si se comprende y utiliza, hará con certeza científica, libres a los hombres ‘de la’ supuesta ‘ley del pecado y de la muerte.’ Sin embargo es cierto que para apreciar esta ley divina debemos comprender la naturaleza de Dios, el legislador divino, la única causa.

LA VERDADERA NATURALEZA DE DIOS

¿Cómo es entonces que vamos a comprender la naturaleza de Dios? Es evidente que jamás comprenderemos a Dios desde una base humana, porque de acuerdo al testimonio de nuestros sentidos físicos, no podemos ver, oír, tocar, gustar, ni oler a Dios; y de hecho si nos basáramos completamente en nuestros cinco sentidos físicos, jamás sabríamos que Dios existe. Por ello la Ciencia Cristiana declara que Dios debe ser comprendido espiritual o mentalmente, y que para conocerlo correctamente debemos depender del entendimiento espiritual. También declara que el hábito de depender de los cinco sentidos físicos para informarnos sobre lo que Dios es, es lo que ha ocultado al verdadero Dios de nosotros y ha hecho que adoremos a un sentido de Dios hecho por el hombre. Por lo tanto para conocer a Dios correctamente, la Ciencia Cristiana se basa en la razón y la revelación.

¿Qué es entonces lo que la Ciencia Cristiana dice acerca de Dios, basando sus conclusiones sobre la razón o pensamiento correcto y sobre la revelación? Declara que Dios, para ser todo poder, toda presencia y todo conocimiento como las Escrituras declaran, debe ser el infinito Uno, porque resulta evidente que si Dios no fuera el infinito Uno, habría otra presencia, otro poder y algún otro conocimiento. La Ciencia Cristiana enseña que Dios es el infinito Uno, la única causa y el único creador.

Dado que Dios es el infinito Uno, jamás puede estar incluido dentro de algo más, sino que Él mismo incluye todo ser en Sí mismo. Consecuentemente la Ciencia Cristiana dice que ningún hombre podrá jamás incluir a Dios en su pensamiento, porque de lo contrario resultaría que tendría que ser mayor que Dios; – por lo que dice que este infinito Uno puede ser comprendido por medio de pensamientos o ideas los cuales revelan Su naturaleza divina. Así nos damos cuenta que resulta imposible delinear a Dios, el infinito Uno en nuestro pensamiento, pero sí es posible comprender

esta naturaleza de Dios; y esto es lo que quiso decir San Juan cuando declaró que ‘A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.’ (Juan 1:18)

Por ejemplo, si ustedes o yo debiéramos apreciar el hecho de que Dios es Espíritu como las Escrituras lo declaran, de ninguna manera querría eso decir que hayamos incluido la totalidad de Dios en nuestro pensamiento, sino que hemos aceptado una idea o pensamiento correcto acerca de Dios, la cual reveló Su verdadera naturaleza; y así, dondequiera que pensemos verdaderamente acerca de Dios, tan sólo estaremos mirando pensamientos o ideas que revelan Su naturaleza, y de ninguna manera estaremos incluyendo al infinito Uno dentro de nuestro pensamiento, porque sería imposible. De hecho la Ciencia Cristiana comprende que sería idólatra tratar de delinear a Dios en nuestro pensamiento o formar un concepto mortal de una gran personalidad y llamarla Deidad, como si fuéramos a formar una imagen de madera o piedra de ese concepto mental y llamarlo Deidad; porque las imágenes falsas de Dios, ya sean mentales o materiales, son igualmente idólatras. Cuando la humanidad aprecie el gran hecho de que Dios es el infinito Uno, cesará de especular acerca de la personalidad de Dios, y comenzará a comprender Su naturaleza, y entonces se esforzará inteligentemente en ser la semejanza de Dios.

DIOS COMO PRINCIPIO

La Ciencia Cristiana nos enseña a pensar de Dios como Principio, y utiliza esta palabra, *Principio*, para mostrar que Dios es el origen o causa fundamental e invariable; que Él ‘es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.’ (C&S 2:31) En ocasiones se ha objetado que el término *Principio* hace que Dios parezca distante o frío, pero los Científicos Cristianos han encontrado que este conocimiento de Dios como el infinito *Principio* divino inmutable, es la roca sobre la que las olas del error se estrellan en vano. Muchos Científicos Cristianos bajo gran presión de pecado y enfermedad han reconocido agradecidos la cercanía y dulzura de Dios como *Principio* eternamente disponible que no puede fallar para sanar y salvar, y cuyas divinas leyes siempre actúan a favor de aquéllos dispuestos a comprenderlas y utilizarlas.

Los Científicos Cristianos que han aprendido a conocer a Dios como *Principio* jamás se hallan tratando de cambiar a Dios por medio de sus oraciones, sino más bien se hallan tratando de acercarse a Él por medio de la comprensión de Su divina naturaleza, y conformando sus pensamientos y vidas diarias hacia la inmutable naturaleza de este *Principio* infinito.

De igual manera la Ciencia Cristiana enseña que Dios es Mente, o como Jesús lo declarara, es Espíritu; y siendo inteligente, Dios debe ser Mente. Como también es el infinito Uno, la Ciencia Cristiana reconoce por tanto, que Mente es una y esa Mente, el creador. Esta verdad aniquila para siempre la

creencia idólatra humana de que pueda haber muchas mentes, o que la materia, lo opuesto a la Mente, pueda ser creadora.

Luego entonces, resumiendo, la Ciencia Cristiana enseña que Dios es el infinito Uno, indivisible, y que no está incluido dentro de nada, sino que incluye todo ser verdadero en Sí mismo; que es *Principio* divino, y que también es Mente infinita o Espíritu. Todas estas son conclusiones que no sólo son enseñadas por las Escrituras, sino que, igualmente importante, pueden ser probadas en la vida diaria del mismo modo que Cristo Jesús las probara, por cualquiera que esté dispuesto a comprender estas conclusiones y a gobernar su vida por ellas.

Habiendo ganado un correcto sentido de Dios, estamos ahora en posibilidad de conocer lo que Cristo, Su expresión, debe ser; porque aunque Cristo Jesús no hubiera revelado a la humanidad que Dios y Su Cristo eran ‘uno,’ (Juan 10:30) – es decir, uno en calidad, – resultaría evidente que el creador infinito o *Principio* divino, sólo podría crear aquello que es infinitamente igual a Sí mismo. Por ello la Ciencia Cristiana reconoce que Cristo debe ser por siempre la emanación o expresión del infinito Uno, y que debe ser siempre uno en calidad y esencia con el Padre; que era por lo tanto, ‘antes que Abraham fuese,’ (Juan 8:58) y que nunca tuvo principio y jamás tendrá fin.

LA ACTITUD HACIA JESÚS

En ocasiones se afirma erróneamente que los Científicos Cristianos no aprecian a Cristo Jesús como lo hacen otros devotos; pero, ¿será cierto? ¿No aprecian los Científicos Cristianos a Cristo Jesús y sus enseñanzas, de tal manera que se apoyan completamente en ellas sin reserva alguna, no sólo para su propia salud y felicidad, y de hecho en toda su vida, sino más importante aún, para la salud y felicidad de aquéllos a quienes aman? Otros devotos que declaran que no apreciamos a Cristo Jesús, debido a que tenemos un sentido más práctico de sus enseñanzas de vida, debieran recordar que ellos no están dispuestos a hacer lo mismo.

Es cierto que los Científicos Cristianos no creen que el humano Jesús de Nazaret fuera Dios; pero saben que el hombre espiritual o Cristo, fue la manifestación de Dios, y es de hecho, el ‘Emmanuel o Dios con nosotros.’ (C&S IX: 16) También comprenden que este hombre verdadero o Cristo, no era la personalidad material de Jesús, la cual él mismo declarara que debía irse, sino que esta verdadera naturaleza de Cristo era la Mente o conciencia que estaba en Cristo Jesús, y que esa conciencia era su realidad espiritual que él afirmó estaría presente eternamente, aunque invisible para los sentidos físicos.

¿No es evidente que el cuerpo material de Jesús no pudo silenciar la tempestad cuando estaba dormido en el bote, sino su conciencia despertada fue la que la calló de inmediato? Y así en muchos casos de curaciones se registra que Jesús estaba lejos de aquéllos a quienes sanó, probando

claramente que no era su presencia corpórea sino su conciencia, o lo que sabía de Dios y del verdadero ser, lo que sanó esos casos.

No hay cuerpo de gente alguna sobre la tierra que reconozca más la importancia de Cristo Jesús como el Salvador de la humanidad o que acepte con más claridad su Filiación divina, o que esté más humilde y agradecidamente consciente del sacrificio amoroso, sin paralelo y desinteresado de Cristo Jesús que los Científicos Cristianos, y ellos están tratando de probar esto, no tanto diciendo: ‘¡Señor, Señor!’ (Mat. 7:21) cuya simple expresión verbal carece de significado, sino haciendo la voluntad del Padre ‘que está en los cielos.’ (Mat. 6:9)

San Pablo declara: ‘De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así;’ (1 Cor. 5:16) y ¿podría decirse que los Científicos Cristianos no reconocen completamente a Cristo Jesús, porque siguen el precepto de Pablo y comprenden que el verdadero Cristo, la manifestación de Dios, debe ser completamente espiritual y mental, y no material? La comprensión de que fue la mentalidad de Jesús o su conocimiento de Dios y del ser verdadero, lo que lo capacitó para ser Jesús el Cristo, lo que ahora ha capacitado a los Científicos Cristianos a llevar a cabo en cierta medida sus obras.

SALVACIÓN POR MEDIO DE CRISTO

La humanidad, desde su punto de vista personal, ha insistido en considerar la personalidad material de Jesús como su Salvador, más que su individualidad espiritual, olvidando que el propio Cristo Jesús percibió esta errónea condición con tanta claridad que les dijo a sus seguidores que si su personalidad humana no se iba, el Consolador o verdad espiritual, su realidad divina, no vendría a ellos, es decir, no sería comprendida por ellos. Él vio que sus seguidores se apoyaban en su personalidad humana y no en su naturaleza de Cristo o individualidad espiritual. En consecuencia, el Espíritu Santo o conciencia del ser espiritual, no vino a sus seguidores, hasta que la personalidad humana de Jesús hubo desaparecido ante el total reconocimiento de su Filiación divina.

En una ocasión, cuando alguien llamo a Jesús ‘Maestro bueno,’ Cristo Jesús lo reprimió con el notorio: ‘¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.’ (Luc. 18:18, 19) Él reconoció que quien así lo llamaba, estaba considerando tan sólo su personalidad humana, y no su realidad divina o personalidad espiritual, la cuál era buena o a semejanza de Dios. Jesús comprendió mejor que nadie más, la nada de la personalidad humana y la total importancia de la individualidad espiritual, y pasó su vida tratando de apartar los pensamientos de los hombres de lo humano hacia lo divino, tanto en relación con él mismo, como con todo lo demás.

Luego de un examen cuidadoso se hallará que todas las aflicciones y discordias de la existencia están basadas en la ignorancia humana de Dios y de Su Cristo, o en puntos de vista divergentes respecto a estos temas. ¿Acaso alguien supone, por ejemplo, que la guerra sería posible entre naciones o individuos que comprendieran las enseñanzas de Cristo Jesús y que las probaran como él lo hizo? Sería completamente imposible. Por lo tanto, es vital que dejemos de lado toda noción falsa preconcebida acerca de Cristo y que obtengamos el único y verdadero sentido científico de él, el cual las Escrituras enseñan y que puede ser probado, porque esta sola comprensión puede unir a toda la humanidad en una hermandad universal. Esta comprensión del Cristo hará que acontezcan las palabras de Samuel Longfellow:

*De mano a mano fluye el saludo,
De ojo en ojo corre la comunicación,
De corazón a corazón fulgura brillante la esperanza;
Los buscadores de la Luz, uno son.
Uno en la libertad de la verdad,
Uno en el gozo de sendas vírgenes,
Uno en el corazón de la eterna juventud,
Uno en el gran pensamiento de Dios.*

LA VERDADERA NATURALEZA DE CRISTO

Tanto la Ciencia Cristiana como las Escrituras, enseñan que el Cristo es la completa y perfecta expresión de Dios, es decir, de la infinita Mente divina o Espíritu; y para ser la total y perfecta expresión, el Cristo debe incluir todo lo que es verdadero, porque si no incluyera todo cuanto es verdadero, entonces el Cristo no sería la completa expresión de Dios.

De ahí que la Ciencia Cristiana acepta el hecho que enseñan las Escrituras y que es esencialmente lógico, que el Cristo debe incluir la verdad o realidad espiritual, no sólo de Cristo Jesús, sino de todos y de todo. San Pablo declara claramente esto al decir: ‘Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.’ (Gál. 3:28)

Así la Ciencia Cristiana enseña que la verdad o realidad espiritual de ustedes, de mí y de todo, está incluida en el Cristo; y más adelante afirma que esta realidad espiritual de Cristo Jesús y de todas las cosas, es lo que constituye la creación de Dios espiritual y perfecta, o es aquello que Dios ha hecho y que Él declarara ‘bueno en gran manera;’ (Gén. 1:31) y consecuentemente que la realidad espiritual de Cristo Jesús, de ustedes, de mí y de todo cuanto existe, es lo que constituye al Cristo.

La Sra. Eddy ejemplifica al Cristo en sus escritos con una símil utilizando el sol como un símbolo para explicar a Dios y a Su Cristo. Dice: ‘Si decimos que el sol representa a Dios, entonces todos sus rayos colectivamente representa al

Cristo, y cada rayo separado a los hombres y mujeres.’ (My. 344: 3-5) Cristo, por lo tanto, es aquello que manifiesta o expresa a Dios, y esto necesariamente tiene que ser lo que Dios ha creado.

Entonces, ¿qué es lo que Dios ha creado? Puesto que Dios es Mente infinita o Espíritu, es evidente que Él sólo pudo crear aquello que es semejante a la Mente o aquello que es mental y espiritual; y como la Mente infinita es aquello que conoce y sabe eternamente, entonces la creación de la Mente debe ser aquello que siempre expresa conocimiento, o debe ser existencia consciente. También es muy claro que la Mente infinita o Espíritu no pudo crear su opuesto, cosas materiales finitas, sino que sólo pudo crear su semejanza, pensamientos o ideas espirituales, y que cada una de esas ideas debe ser eterna en su individualidad y perfección, porque ‘todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá.’ (Ecl. 3:14) Así que sólo las creaciones de Dios deben ser pensamientos o ideas espirituales, cada uno perfecto y eterno, y por siempre consciente de la existencia; y esta conciencia del ser verdadero, o este verdadero ser consciente es lo que en lo humano llamamos comprensión espiritual o conocimiento correcto.

El Cristo por lo tanto, es aquello que Dios ha creado, y consiste de infinitas ideas espirituales, cada una perfecta y eterna, y por siempre conscientes de Dios y del ser verdadero; y este ser verdadero y consciente, o esta conciencia del verdadero ser, es comprensión espiritual o pensamiento correcto.

JESÚS EL CRISTO

Así la Ciencia Cristiana enseña que fue su comprensión espiritual o la Mente que hubo en Cristo Jesús, lo que lo constituyó a Jesús el Cristo, y también que el entendimiento espiritual es lo que siempre constituye al Cristo.

¿Acaso no es del todo claro que toda la individualidad del hombre o realidad espiritual debe ser aquello que conoce lo que es cierto acerca de Dios y acerca de todo ser, o sea su entendimiento espiritual?

¿Objetaría alguien la afirmación de que el Cristo, la expresión de Dios, – es decir, del Espíritu infinito o Mente, – deba ser totalmente mental o espiritual, y por tanto deba ser comprensión espiritual o verdadero ser consciente? Claro que si la humanidad insiste en considerar a Dios como un ser humano glorificado, naturalmente deseará un mortal glorificado por Salvador, y permanecerá en el mismo estado que Tomás, buscando al Cristo en la materia en lugar de en el Espíritu, la Mente; mas eso no es lo que las Escrituras enseñan ni podría ayudar jamás a nadie a obtener el conocimiento de Dios o de la verdadera salvación.

Cuando la humanidad comprenda que Dios es Mente infinita o inteligencia, naturalmente percibirá que fue su comprensión espiritual o la Mente que hubo en Cristo Jesús, lo que lo hizo la verdadera semejanza de

Dios, y entonces estará dispuesta a dar un paso más y ver que el entendimiento espiritual es siempre la semejanza de Dios, es decir, de la divina Mente infinita, y por lo tanto siempre es el Cristo. Sin embargo, como hemos visto, tal comprensión es verdaderamente la conciencia del ser verdadero o el ser verdadero y conciente, la realidad espiritual de Cristo Jesús, de ustedes, de mí, y de todo lo que Dios ha creado; y este es el Cristo que es revelado por todas las Escrituras desde el Génesis hasta Apocalipsis, el hombre de la creación de Dios, el hombre espiritual, incluyendo la realidad espiritual de todo. Este apareamiento a la conciencia humana del ser verdadero, es la eterna venida del Cristo, con poder para sanar al enfermo, reformar al pecador y consolar al afligido. El poder sanador y salvador del Cristo está claramente definido por la Sra. Eddy cuando afirma que Cristo es ‘la divina manifestación de Dios, la cual viene a la carne para destruir al error encarnado.’ (C&S 583:12-13)

www.mbeinstitute.org

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: *www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA* Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!